

LA POBREZA EN LA INDUSTRIA CAFETALERA

Gaudencio Vega Cruz

Día a día, los campesinos trabajan con el propósito de percibir un salario con el cual puedan solventar sus necesidades básicas como son: la alimentación, la salud, etc., desafortunadamente dicho salario no alcanza siquiera para las cosas más elementales como la canasta básica, el vestido o la educación, por mencionar algunas. Es importante señalar la marginación en la cual se encuentra el campesino mexicano, y no creo lanzar una afirmación aventurera si aseguro que los asalariados de los campos agrícolas de otros países se encuentran en situaciones similares a la nuestra.

No es sorpresa para nadie que el campesino asalariado es el trabajador más mal pagado de todo el territorio nacional; algunos podrán pensar que a esto se asocia con el poco trabajo realizado, pero no es así, y presento un ejemplo. Recientemente tuve la oportunidad de conocer de cerca el trabajo que se requiere para la industria del café, y pude darme cuenta de que los campesinos asalariados se emplean en largas y pesadas jornadas de trabajo que consumen ávidamente, día con día, sus mal recobradas fuerzas.

La pregunta obligada que vino a mi cabeza al contemplarlos fue ¿por qué a pesar del esfuerzo y del mucho trabajo empleado, el salario que ganan no alcanza siquiera para solventar sus necesidades más elementales? La respuesta se antoja simple: no existe inversión ni apoyo suficiente a la rama cafeticultora mexicana.

La producción de café en México es de gran importancia económica, social y ecológica. Su cultivo se extiende sobre las vertientes del Golfo y del Pacífico en el centro y sur del país, con distintos tipos de manejo que influyen en diversos ecosistemas, formas de organización campesina y problemáticas regionales. Se cultiva en 12 estados de la república mexicana, predominando los pequeños productores. Se tiene una superficie de 761,000 hectáreas pertenecientes a cerca de 300,000 cafeticultores, 180,000 de los cuales son de origen indígena.

En México se producen cafés de excelentes y distintas calidades, ya que la diversidad topográfica, la altura, los climas y suelos permiten a nuestro país cultivar y producir muchas variedades o tipos de café, clasificadas dentro de las mejores del mundo. Como productor de café México ocupa el quinto lugar a nivel mundial, después de Brasil, Colombia, Indonesia y Vietnam. México es el primer productor mundial de café orgánico.

Los problemas que enfrenta el campo cafetalero mexicano son muchos y muy variados, y van desde las características del terreno (pues no es posible meter maquinaria sofisticada a todos los terrenos por las complicadas pendientes y mala infraestructura carretera o de comunicaciones), hasta la comercialización; dichos problemas nos son independientes, cada uno se encuentra ligado al siguiente, como las etapas mismas de la producción del café.

Esta situación presenta sus efectos combinados prácticamente en cada pequeña parcela del país, impidiendo que todos los productores pequeños obtengan algún beneficio real que compense el esfuerzo dedicado a la producción de este famoso producto, cuyo precio final en el mercado (transformado en bebida, en cafeterías situadas en zonas exclusivas), suele exceder los límites de lo imaginable.

Entre los problemas existentes se encuentran la paulatina acumulación, la situación crediticia a los pequeños cafecultores, la diferencia entre los precios pagados al productor y cobranzas al consumidor etc., y la consecuencia final es una verdadera tragedia que se materializa en un sueldo miserable para los jornaleros agrícolas, quizá los más esforzados y sufridos de todos los involucrados en el proceso.

¿A que se debe que existan tantos problemas en la industria del café? Durante los últimos quince años, la economía mexicana se ha caracterizado por su persistente inestabilidad y por ser el escenario modelo para la aplicación de los programas de ajuste y estabilización económica promovidos por los organismos financieros multinacionales, mismos que acostumbran usar como laboratorios países como el nuestro para comprobar la certeza o falla de sus experimentos económicos. Los que pagan el precio, siempre son los que menos tienen.

¿Que necesita el campo en general y la industria cafetalera mexicana en particular? ¿Cómo podría ayudársele? La industria del café urge una inversión seria, mayúscula e inmediata, que de paso signifique un apoyo seguro a los pequeños productores. En México las organizaciones de productores rurales demandan apoyos acordes a las exigencias de la globalización, sin embargo, las políticas de estado mexicano no sólo retiraron el apoyo directo a la producción, sino que han desestimado las formas de participación solidaria de otros sectores de la sociedad. Estamos cavando lenta y dolorosamente, la tumba de cientos de miles trabajadores agrícolas a los que se les condena, con cada recorte económico, a una muerte lenta. ¿Debemos quedarnos de brazos cruzados?

23 de Enero del 2012